

que bordea un patio central. Buena iluminación y gusto en la distribución consiguen hacer resaltar cada objeto, de modo que el visitante no se sienta agobiado por una barahúnda informe.

El «valor sentimental» baña la mayoría de los objetos. Trajes de luces y demás efectos personales, cabezas de toros asomándose desde la pared vienen a ser como ese arte de nuestro tiempo que anmarca puertas usadas, vestidos... La huella del tiempo proporciona a ese arte un sabor especial: el propio del tiempo que evoca el pasado llenándolo de sugerencias.

«Manolete», por ejemplo, se vuelve a encarnar en su traje de luces teñido aún de sangre. Una sangre que ahora no escandaliza con su rojo de muerte. El tiempo la ha barnizado haciéndola menos agresiva que aquel 28 de agosto de 1947 en Linares.

—Pero no sólo hay un «valor sentimental», aunque esto predomine, sino también un valor artístico y cultural en muchas de las pinturas y bronceos reproduciendo la fiesta.

Cuadros de Vázquez Díaz, Benedito, Goya... Bronces de Julio Antonio, Sanguino, Lizcano, el escultor mejicano Cbo, Benlliure con su espectacular encierro de toros: rebaño de astados que dóciles se someten a la guía del caballista... Bronces diseñadores de instantánea de una tarde toros.

De entre los astados destacan aquellos que mataron y otros que murieron pero fueron de «gran bravura». «Lunares», toro que un 23 de abril de 1909 mató a dos caballos; «Lamparillo», que un 11 de septiembre de 1930 se brindó al presidente de la República Española; «Perdigón», Mihura de casta, que un 27 de mayo de 1894 pitonó a Manuel García Espartero sin permitirle llegar a la enfermería; «Faroncillo», testigo de la gran faena de Julio Aparicio aquel 1958; «Yegüero»... Pequeños óleos han eternizado, también, a los más excelsos toros de la historia. Y cada uno recordando por su nombre, definen su personalidad.

Fenómeno singular el de la «Fiesta» que en vida une a toro y torero y en la muerte asocia toro y torero. Tal vez la simbiosis de ambos sea el más auténtico «centauro» que la mitología haya querido crear.

«Toros de Muerte» como advierte el cartel de 1830. Los óleos, reproductores de momentos célebres, describen esa expresión. En unos el toro muere, en otros el torero es atacado y en los terceros la víctima es un desguarnecido caballo.

Historia y evolución de la fiesta que se sigue a través de pinturas, litografías o pequeños óleos pintados sobre lata. La Tauromaquia de Goya no falta y se encarga de reproducir con precisión los incidentes del festejo. Litografías inglesas, coloreadas y ausentes de fecha remiten a otro estilo pictórico y vestuario. Su autor, en contraste con la dinamicidad de los trazos taurinos de Goya, contempla la fiesta en modo más reposado: en líneas de «pose». Otras piensan en la fiesta como en un fresco que sobre un mismo espacio distribuye el tiempo de la muerte del torero José Delgado un 1801: tres momentos de la cogida: empitonado, levantado del suelo y muerto sobre la arena. Impotentes y mudos los componentes de la cuadrilla, tras la barrera, son testigos de la tragedia.

Una galería de retratos, en sus versiones de óleo, pastel o litografías, nos

acercan a toreros de gran trapío como Francisco Romero, Francisco Montes, Francisco Arjona el «Cuchares», Juan Belmonte, el último retrato de Bienvenida, Manolete... Retrato también, sugeridor de los enanos velazqueños, «El enano de la Venta» personaje popular del Madrid de entonces que intentó la «faena». Goya se asoma con su óleo «Costillares», torero famoso.

LA BIBLIOTECA, COMPLEMENTO ENRIQUECEDOR

Más de 2.500 volúmenes recogen temas taurinos: estudio sobre el «toro de lidia», formas de practicar el toro, psicología del torero, historia de los toros...

A ella acuden especialistas que quieren documentarse sobre el tema, o sobre tal o cual detalle particular. Don Alfonso me especifica que principalmente abundan pintores y escritores y también periodistas.

—¿Los cineastas también?

—No, últimamente se hacen pocas películas o casi ninguna sobre el tema taurino.

Y es cierto. Han pasado aquellos años en que asistíamos a una trama dentro del contexto de lo que es la plaza de toros bajo el calor de las cinco de la tarde. «A las cinco de la tarde», diría Lorca.

—Bueno, han venido a realizar algún reportaje...

Una mirada a las vitrinas de la biblioteca destaca los ejemplares de la revista EL RUEDO, hoy desaparecida, y en sitio preferente una pequeña ironía: la bula de S. Pío V en 1571 prohibiendo «correr Touros e óutras alimarias...». Prohibición que hoy es anécdota, aunque las controversias que se eltema siguen existiendo según la cultura desde la que se mire.

PUBLICO HETEROGENEO: DEL AFICIONADO AL PROFANO

La afluencia mayor de público es en esas tardes de toros durante el compás inicial de espera. Muchos aprovechan para entrar en ambiente. A los toros que dentro de unos minutos van a observar en la plaza, les precede un recuerdo sobre los que siguen, estando presentes a través de sus trajes de luces a los que el sol ya no arrancará destellos. Pero sus efectos personales desencadenan conversaciones, críticas, aventuras taurinas... La hora se acerca y un religioso silencio envuelve al Museo y a la Plaza. El clarín, los tambores, los olés, el pasodoble, acuna ese como «santuario» que es el Museo Taurino.

Durante el año el público, más espaciado, se pasea por sus salas con diversos intereses: afición apasionada, documentación, curiosidad, novedad... Y aunque la plaza duerme en el silencio, vuelven a reproducirse, en la fantasía, el olé del capote diestro de aquel año, el guirigay de la plaza...

Pueblos como el portugués, mejicano y en general todos aquellos que se han posesionado de la «fiesta» son sus más fieles comulgantes. Otros: europeos, americanos y norteamericanos, sean aficionados o no, intenta descubrir en las piezas lo que les han dicho aquí y allá.

—¿Qué impresión sacan los profanos del toro?

—Hay de todo, pero es muy frecuente que se cree una cierta «mentalización» sobre la «fiesta». Y esto es tal vez lo que puede aportar al Museo al no aficionado. Hay quien no conoce en absoluto la fiesta de los toros, incluso hay españoles que jamás han visto una corrida... Parece mentira pero es así. Los más se quedan con ese gusanillo de la curiosidad por asistir a alguna corrida. Se les quedan muchas preguntas en la boca cuya respuesta está en la plaza. Otros, a los que no les gusta el espectáculo, se paran más en las anécdotas o en la mera curiosidad. Con todo la mayoría salen persuadidos de que tienen que ver un espectáculo porque han visto de cerca los trajes de los toreros.

Los colegios también son visitantes. El maestro al frente de su grupo escolar y ellos, los alumnos, con block de notas dan un carácter científico y uno piensa si alguna vez habrá alguna «Facultad de las Ciencias de la Tauromaquia» con tesis doctorales y todo... Y uno duda, porque a lo mejor es cuando comienza

la fiesta a perder espontaneidad y creación.

Los gastos del Museo corren a cargo de la Diputación Provincial de Madrid, los cuales son ayudados por el módico billete que el visitante paga: 10 pesetas.

EL MUSEO TAURINO: DATOS PARA UNA HISTORIA

El Museo, complejo de quienes han escrito sobre toros, de quienes han eternizado en bronceos y óleos los momentos y personajes más culminantes del toro, de quienes han ofrecido sus recuerdos personales, es un conjunto que no sólo describe lo humano (toro-torero) de la fiesta, sino también el ESPACIO: el coso, arena de triunfo y muerte. Pinturas al óleo nos detallan cómo fue la antigua Plaza en las afueras de la Puerta de Alcalá. Maquetas de pasta y madera, como la del teniente coronel retirado don Juan Mata Aguilera, reproducen el exterior e interior de la Plaza de Toros de la Puerta de Alcalá abarro-

tándola de gente, vendedores y cuadrillas creando un auténtico cuadro costumbrista. Maqueta realizada en tres pacientes años (1843-1846).

Un espacio, la Plaza, que abarcamos en miniatura pero que no hay que ir muy lejos a buscarlo. Basta asomarse a alguna de las ventanas del Museo y se tropieza con los muros de la Plaza; con los sonidos, durante la temporada, de los cencerros de los cabestros, y con los corrales, celadores de las últimas horas de vida del toro. Y enfrente la Enfermería, espacio indisolublemente unido al juego del toro.

Historia que John Fulton, torero americano, remonta a la prehistoria con el cuadro y la leyenda escrita usando sangre de toro. Su alusión a una Altamira, también pintada con sangre de toro, pueda ser el comienzo de la familiaridad que, a través de los búfalos, el hombre pactó con el toro.

Un Museo digno de contemplarse para quien quiera conocer más allá de la mera exterioridad. Sus vitrinas profundizan en la historia y los sentimientos mediante sus objetos-reliquias o las mascarillas de ojos cerrados de aquellos

que fueron insignes lidiadores: «Frias-cuelo», «Manolete», «Arruza»..., o bien poniendo una nota de poesía como es la PEZUÑA de la valiente yegua rejonadora al mito de Cenicienta y su zapatilla de cristal.

A la salida y como homenaje al pintor que más se ocupó de toros, grandes reproducciones de algunas de las litografías de «La Tauromaquia» y reforzándoles la inconfundible de un Goya encopado y dibujado de perfil.

Enredados en esta historia muy particular se van asociando nombres de los que presidieron o fueron especiales en las tardes de «toros de muerte».

Vueltos al Patio de Caballos, sobre uno de los muros de la Plaza y coronada por el típico arco de herradura, está la alegoría taurina que es homenaje a los toreros que actuaron desinteresadamente en las Corridos de Beneficencia de la Diputación Provincial. Toreros y picador contemplan el recién nacido que una mujer les brinda. Alegoría de Laiz Campos que parece aludir a la «eternidad de la fiesta».

Raimundo LEIRA
(Fotos: Rogelio LEAL)



LUCHA CONTRA LA CEGUERA

ENTREVISTA CON DON JOSE LUIS DEL RIO CABAÑAS, PROFESOR JEFE DEL SERVICIO DE OFTALMOLOGIA DE LA CIUDAD SANITARIA PROVINCIAL

DOS ojos para toda la vida. Un slogan muy popular, pero que nos hace ver la importancia de nuestros ojos. Los ojos, las ventanas que hacen realidad el pensamiento del hombre. Por medio de ellos, podemos contemplar todas las bellezas que Dios y la Naturaleza han puesto en la tierra para nuestro deleite. Nunca podremos agradecer y valorar bastante lo que para nosotros significa la visión de nuestros ojos. Pero, ¿nos hemos parado a pensar en la desgracia de aquellos seres que no pueden ver?

Para eso, para poder paliar en lo posible esta desgracia que afecta a gran cantidad de seres, la ciencia médica especializada desde hace más de un siglo lucha incansable para conseguir vencer la ceguera. Ya en el siglo XVIII, un oftalmólogo francés de gran prestigio, realizó un trasplante de córnea extirpándola y colocando en su lugar un cristal que pudiera formar una especie de ventana transparente en la pupila. Otros oftalmólogos, ante este ensayo que causó gran sensación y asombro abriendo un camino hasta entonces desconocido, decidieron buscar fortuna en este nuevo campo, llegando a realizar trasplantes corneales, aunque no lograron cosechar grandes resultados.

Se intentó, más tarde, realizar injertos con córneas de animales y, aunque se logró implantar la nueva córnea, no tuvo sus frutos apetecidos ya que la opacidad no desaparecía. Los trasplantes que, posteriormente, se hicieron con ojos humanos también, por desgracia, fracasaron. Pero la ciencia médica oftálmica no cejaba ni un sólo instante en buscar soluciones y fue el eminente oftalmólogo Von Hippel el que marcara la ruta a seguir en ulteriores intervenciones quirúrgicas aplicando una nueva técnica al utilizar un trépano movido por medio de un mecanismo de relojería. Gracias a este método se consiguió el primer éxito en este campo al lograr Fuchs, en el año 1894, mejorar la visión de algunos enfermos y, posteriormente, el prestigioso Sirmms consiguió en 1906 el mayor éxito logrado hasta entonces, el de

realizar un trasplante en un ojo quemado con cal. La técnica se había impuesto y los investigadores supieron aprovecharla; en todos los países del mundo los especialistas se afanaban en mejorar la situación oftálmica y los españoles no podían estar al margen en este campo científico. La fama de la oftalmología española era bien notoria, como muy bien lo demostró el eminente doctor Argumosa —que lo fue del Hospital Provincial de Madrid—, anticipándose a sus colegas del extranjero introduciendo numerosas innovaciones en la especialidad, entre las que destaca por su importancia la de la blefaroplastia (injerto de piel al párpado).

La ciencia médica se ha ido imponiendo con las nuevas técnicas en el campo oftálmico al paso de los años. Los ciegos empiezan a concebir grandes esperanzas de poder ver y los oftalmólogos, incansables en sus investigaciones, también luchan por ver hecha realidad su máxima ilusión, la de dar vista a los ciegos. Para que nos oriente sobre este tema hemos solicitado la colaboración de don José Luis del Río Cabañas, profesor jefe del Servicio de

Oftalmología de la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco». Sin rodeos, escuetamente y de sopetón, le preguntamos:

—Profesor Del Río, ¿podrán los ciegos ver?

—Las causas de ceguera son múltiples —nos responde amablemente—. Recientemente el profesor Rabassa, de la Universidad Autónoma de Madrid, efectuó una amplia encuesta sobre la ceguera en España, y entre las causas más frecuentes, según este estudio, destacan, siguiendo un orden de mayor a menor incidencia, la catarata, la retinopatía diabética, el glaucoma, las maculopatías y las enfermedades de la córnea. Según la causa varían las posibilidades de que el ciego pueda volver a ver. En general, la lucha contra la ceguera debe orientarse en la profilaxis y en la prevención. En el ciego, aparte de meritorios trabajos sobre radar y electrónica no susceptibles de aplicación práctica en el momento actual, las posibilidades de que pueda volver a ver son subsidiarias de la cirugía: Extracción de un cristalino cataratoso, reaplicación

Don José Luis del Río Cabañas, profesor jefe del Servicio de Oftalmología de la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco»



de una retina desprendida, sustitución de una córnea opacificada, etc.

Como oftalmólogo, el profesor Del Río, nos habla en unos términos profesionales que nosotros, profanos en la materia no acabamos de asimilar, por lo que deseamos que nos aclare algunos puntos relativos al tema, de forma que nos hemos permitido preguntarle:

—Nos ha hablado de sustituir la córnea opacificada. Para un mejor conocimiento de todos, quisiera preguntarle: ¿qué es la córnea?

El profesor sonríe ligeramente ante nuestra ignorancia.

—El globo ocular, al igual que el terráqueo, tiene dos polos que topográficamente son anterior y posterior. Pues bien, en el polo anterior el tejido que constituye la verdadera pared del ojo —la esclerótica— sufre una transformación estructural e histoquímica que la hace transparente. Esta porción transparente de la pared del globo, a través de la cual vemos el iris y la pupi-

¿Puede vencerse la ceguera? Una incógnita a punto de establecerse

la situados en un plano más profundo, es la córnea.

Bueno, ya sabemos una cosa más. Es interesante y curioso escuchar al profesor sobre un tema que estamos seguros ignora la mayoría de la gente. Y como curiosos que somos queremos saber aún más. El tema de los trasplantes de órganos humanos está a la orden del día: se trasplanta un corazón, se trasplanta un riñón, etc. En el campo de la oftalmología también existen los trasplantes, especialmente el de la córnea. Por eso preguntamos a nuestro interlocutor:

—¿Qué es el trasplante de córnea?

—Cuando la córnea, por causas diversas, fundamentalmente inflamatorias o traumáticas, es lesionada, se desarrollan en ella los subsiguientes procesos reparativos que provocan alteraciones en su estructura que conducen a una cicatriz blanquecina —el denominado leucoma corneal— que al ser opaca impide la entrada de los rayos luminosos, provocando la ceguera del ojo afectado. En estas circunstancias la córnea opacificada puede ser sustituida por córnea transparente procedente de unos ojos de cadáver. Esto es, en esencia, el trasplante de córnea.

El campo del ojo humano es muy complejo y variado y su extensión de gran amplitud, por ello los trasplantes del mismo no se limitan exclusivamente al de la córnea. Es interesante saber lo que nos responde nuestro entrevistado al respecto:

—En el ojo, independientemente de la córnea, ¿se pueden realizar otros trasplantes?

—Sí. De esclerótica, de vítreo y de la conjuntiva —y cambiando su tono de



Leucoma corneal. La cicatrización de las lesiones de la córnea es una de las causas frecuentes de ceguera

voz, en forma de ruego, nos dice: Me gustaría aprovechar esta pregunta, si usted me lo permite —claro que se lo permitimos con sumo agrado—, para señalar que en el estado actual de la ciencia el trasplante completo de globo ocular es, hoy por hoy, imposible, por numerosas razones de orden biológico más que técnico.

Seguimos interesados en el tema del trasplante de córnea. Volviendo al mismo preguntamos al profesor:

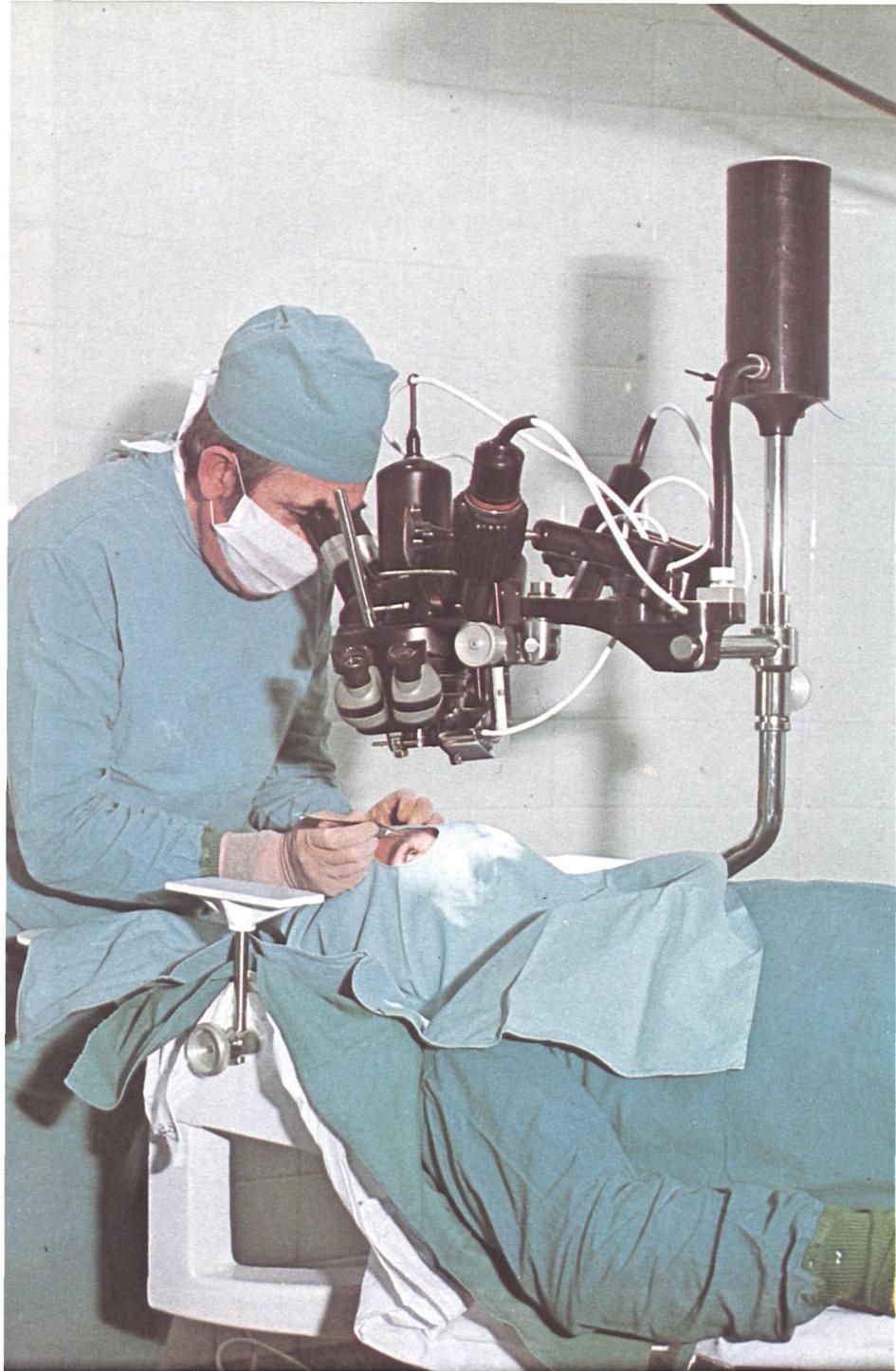
—¿Cómo se consigue el material para dicho trasplante?

—De ojos de personas fallecidas, bien porque en vida hicieran donación de sus ojos a un «Banco de Ojos», bien por autorización de familiar directo —si el fallecido no hizo donación previa— o bien por autorización judicial en caso de accidente mortal y siempre con la certificación médica de que el difunto no padecía ninguna enfermedad

contagiosa o transmisible por el material donante. En general, se procede a la enucleación del globo ocular, pues así es más fácil la conservación de la córnea hasta el momento de su empleo.

EL PRIMER BANCO DE OJOS FUNDADO EN ESPAÑA SE INSTALÓ EN EL HOSPITAL PROVINCIAL DE MADRID

El doctor Del Río ha tocado un punto de gran interés. El «Banco de Ojos». Vamos a intentar hacer historia del mismo, toda vez que atañe más directamente a nuestra provincia madrileña, en la que nuestra revista «Cisneros» es portavoz y crónica al mismo tiempo. Por ello, y dada la autoridad en la materia de nuestro interlocutor, le preguntamos:



Microcirugía. El microscopio corneal ha hecho avanzar extraordinariamente la cirugía oftálmica

—Profesor, en nuestro legendario y glorioso Hospital Provincial, según rezan las crónicas, se fundó el primer «Banco de Ojos» de España. ¿Qué nos puede decir al respecto?

Se levanta despacio y acercándose hasta un pequeño armario, saca una carpeta. Vuelve a sentarse y abriéndola busca entre varios papeles y sacando uno de ellos nos contesta:

—En la sesión de 12 de enero de 1952, la Excm. Diputación Provincial acordó, entre otros acuerdos, el siguiente: «Tomar en consideración y que pase a estudio y dictamen de la Comisión de Beneficencia propuesta formulada por el Excmo. señor marqués de Vivel, vicepresidente de la Diputación y diputado visitador del Hospital Provincial, en orden a la creación de un banco de ojos y otro de huesos, en armonía con las disposiciones legales que regu-

len la materia. CUMPLASE. Firmado EL PRESIDENTE Y EL SECRETARIO». Esta es la transcripción de la fotocopia que en el Servicio se conserva, como usted puede ver, de este acto inicial de la creación del «Banco de Ojos».

—¿Existe alguna anécdota relativa a este «Banco de Ojos» del Hospital Provincial de Madrid?

—Las anécdotas son múltiples. Unas derivadas de la diversidad de la mente e ingenio humano, como el individuo que ofreció sus ojos a cambio de un dinero a pagar en el momento y donando un ojo en vida como garantía y el otro tras su fallecimiento; existe otro caso como un donante que exigía como condición previa que sus córneas se emplearan, exclusivamente, para trasplantar a un ojo de iris azul, porque él, moreno de constitución, siempre había deseado tener ojos azules.

»Otras derivan de los diversos problemas técnicos, como la necesidad en un principio de recurrir —para obtener la nieve carbónica necesaria para la conservación de los ojos durante el transporte— a una acreditada pastelería especializada en tartas heladas.

»En el orden funcional, quisiéramos destacar las múltiples facilidades que siempre nos dio la Compañía «Iberia», para el rápido transporte de los ojos a ciudades como Barcelona, Melilla, etc.

»Las enormes dificultades económicas, estructurales y jurídicas, terminaron por vencer el ánimo de todos los que con extraordinaria voluntad y con el ejemplo siempre presente de nuestro llorado profesor Aguilar Muñoz, luchamos creo que con gran éxito en los primeros años.

Se le nota al doctor Del Río un emocionado énfasis al hablar de los primeros pasos en la creación del «Banco de Ojos», del antiguo Hospital Provincial madrileño; nos hace un elogio de todos los que formaban el Servicio de Oftalmología, que hoy día colaboran con verdadero entusiasmo en el que dirige en la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco». Nos ha mencionado la gran dificultad que existe en la actualidad para la obtención de ojos; llenos de curiosidad, le preguntamos:

—¿Cuáles son los problemas que plantea la obtención de ojos donantes en el momento actual?

—La escasez de donaciones ha sido uno de los problemas más graves, aunque en la actualidad está en vías de solución, gracias a una acertada campaña llevada a cabo, muy principalmente, por el «Banco de Ojos» del Instituto de Investigaciones Oftalmológicas «Ramón Castroviejo», que está logrando vencer el respeto ancestral y casi fanático ante el cadáver, cuya mutilación, aun con fines científicos, era casi un sacrilegio, aunque esas mismas mentes no dudaran, en circunstancias, destruir sus congéneres vivos. Los problemas jurídicos son de más difícil solución mientras no se promulgue una nueva legislación que actualice las pruebas de certeza de muerte, ya que es necesario que la córnea donante sea obtenida antes de que transcurran seis horas de la defunción. Los problemas técnicos de obtención, conservación, envío y esterilización están prácticamente resueltos, aunque sean susceptibles de ser mejorados.

A esa campaña de divulgación se une nuestra revista «Cisneros», con el deseo de que todos aquellos que la lean comprendan el verdadero valor de lo que supone una donación de ojos, ya que ello conlleva el que un ciego pueda ver, el llevar la ilusión a un niño, a una mujer, a un hombre, ¿Para qué se quieren los ojos, una vez llegada la muerte? Esa es la pregunta que desde estas páginas hacemos a nuestros lectores. Sus ojos pueden dar vida a otros. Seguimos con nuestro ilustre interlocutor. Ahora le preguntamos:

—¿Qué pacientes considera susceptibles de mejorar con un trasplante de córnea?

—Son fundamentalmente susceptibles de mejorar los pacientes con pro-

cesos corneales cicatriciales o degenerativos no vascularizados que impidan la función visual. Pero también quiero señalar que también existen otras muchas indicaciones de tipo terapéutico y no solamente con fin óptico, como puede ser el herpes corneal, o de tipo estructural como en el caso de una perforación ulcerosa o traumática de la córnea.

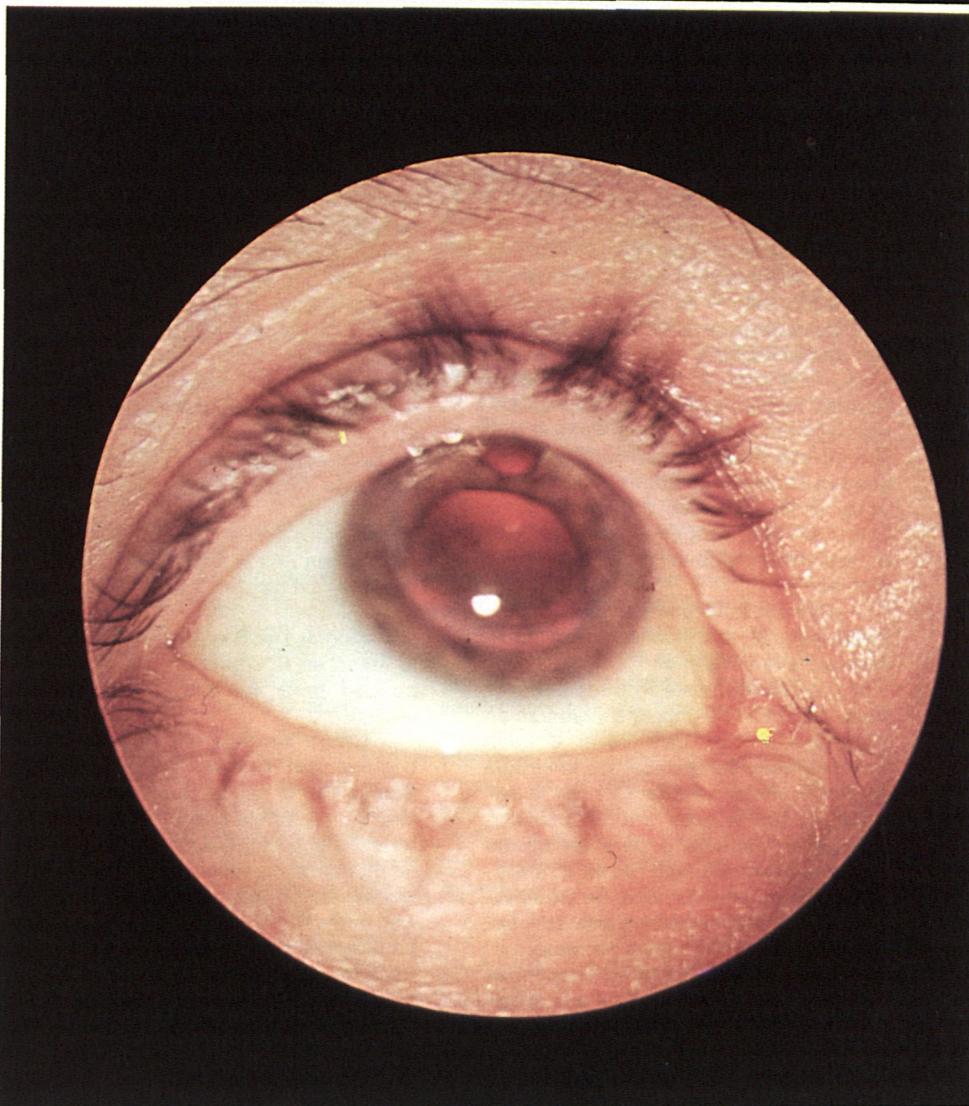
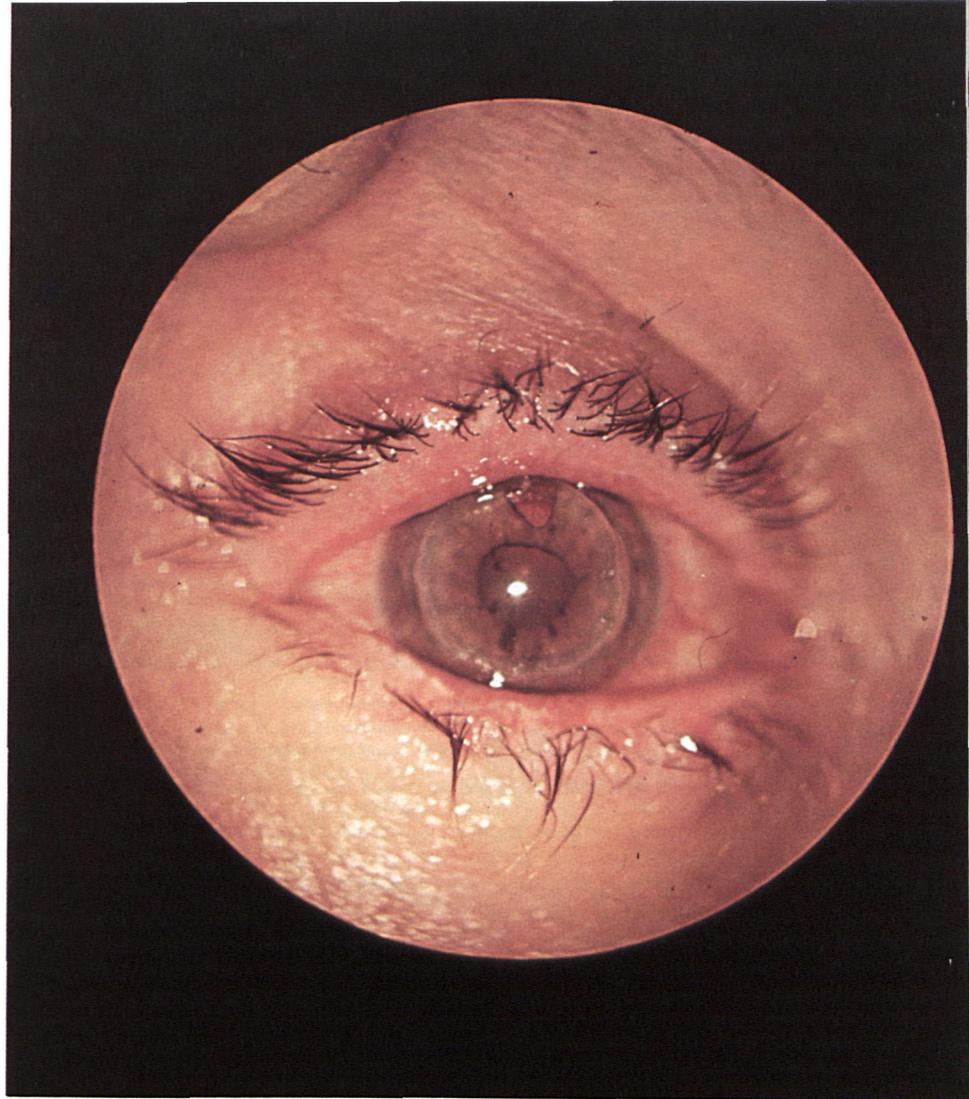
La Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», heredera de los valores científicos y culturales del glorioso

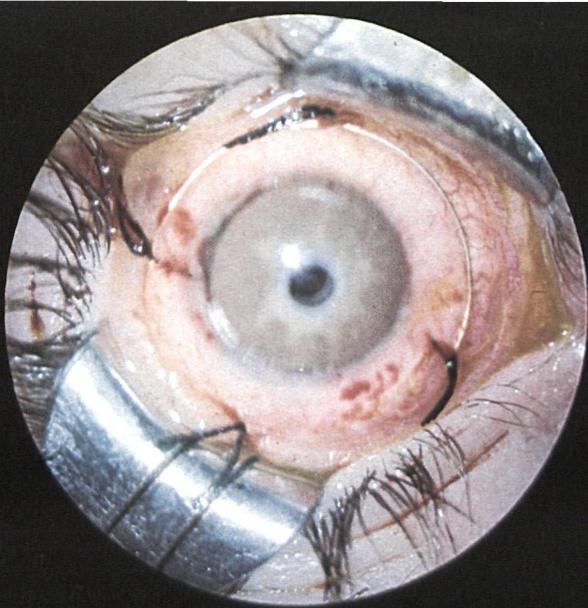
**El Banco
de Ojos,
única solución
para que
un ciego
pueda ver.
La falta
de donantes,
el problema
que lo impide**

Hospital Provincial de Madrid, ha recogido la semilla que sembrara su antecesor, y entre sus diversos servicios figura éste de Oftalmología, con un cuadro médico de especialistas que es toda una garantía para los pacientes de Madrid y su provincia, ya que de casi todos los pueblos madrileños acuden al mismo para ser atendidos y mejorados de sus dolencias. El mismo profesor nos habla encendidamente y con gran orgullo de sus colaboradores: doctores Cadenas, Súnier, Cortés, Fernández, Del Río Jr., etc. Pero estamos interesados en saber cuál ha sido la actuación de este servicio con respecto a los trasplantes.

—Díganos doctor; dese que ocupa el cargo de profesor jefe del Servicio de Oftalmología de la Ciudad Sanitaria, ¿cuántos trasplantes se han realizado en el mismo?

—Para contestarle con exactitud tendría que consultar el archivo, pero en líneas generales podemos considerar que estarán entre los treinta y los treinta y cinco; treinta y dos, creo sería una cifra bastante real. La misma es corta si pensamos que en los seis años que hace que tomé posesión de la Jefatura del Servicio se han operado 3.800 pacientes. De esta desproporción podemos sacar una primera conclusión; que los casos susceptibles de esta técnica quirúrgica no son tan numerosos como generalmente se cree y, por otra parte, que las donaciones no fueron tan abundantes como fuera de desear. Sin embargo, en estos momentos, gracias al extraordinario crecimiento de las donaciones creo que estamos muy próximos al día en que pueda ser operado





La queratoprotesis, o sea, el empleo de una prótesis plástica, con un eje central óptico, puede ser la solución en casos de opacidad corneal en los que la queratoplastia no está indicada.

Aspecto del implante de una lente de Cardona una vez terminada la intervención quirúrgica

con esta técnica todo aquel paciente que lo necesite sin dilatar grandemente la espera.

—Y de todos ellos, ¿cuántos han sido positivos?

—Tampoco puedo contestar con exactitud a su pregunta sin consultar datos, pero, aproximadamente, puedo decirle que un 75 por 100. Las causas de fracaso más frecuentemente invocadas, como el rechazo y la distrofia del injerto, son sin duda importantes, pero a nuestro sentir, la principal causa de fracaso está en el fallo de elección de los casos indicados.

Nosotros, siguiendo siendo profanos en la materia, estamos recibiendo una auténtica lección de lo que es el ojo humano, pero al escuchar al profesor Del Río nos estamos dando cuenta del indudable valor y la gran responsabilidad de estos especialistas al urgar entre algo tan delicado y sensible como es el ojo y —por ende, creemos que nuestros lectores estarán recibiendo una auténtica información sobre el tema— por ello no acabamos de concebir que manos tan expertas puedan realizar el milagro, si no de curar, sí de mejorar la visión del ojo. Intrigados, preguntamos al paciente (relativo a la paciencia) profesor:

—¿Es necesaria una preparación especial para realizar esta clase de intervenciones quirúrgicas?

No. —Nos contesta rotundamente—. Todo oftalmólogo con una preparación quirúrgica normal para llevar a buen fin las principales técnicas de la cirugía de globo ocular —extracción de la catarata u operaciones antiglaucomatosas— está capacitado para desarrollar las principales técnicas de la queratoplastia. En nuestro Servicio de Oftalmología todos mis colaboradores son capaces de desarrollar estas técnicas.

Pero no todo consiste en trasplantes u operaciones quirúrgicas en sus diversas facetas de este campo. Por circuns-

tancias, nuestros ojos pueden enfermar y no creemos que sea privativa una intervención; por ello, para no tener que llegar a esta solución, le pedimos su consejo al doctor:

—¿Qué aconseja usted a todas las personas para que conserven sus ojos y la visión de los mismos?

—Revisión periódica por un oftalmólogo, e insisto que por el «OFTALMOLOGO», pues aún detrás de un simple aumento de la presbicia o «vista cansada», puede subsistir un glaucoma o bajo un aumento de la miopía, la evolución de una catarata.

Nos ha preocupado un poco nuestro amable interlocutor, y por ello, a través de este reportaje hacemos un llamamiento a todos para que no se descuiden. Los que ya tenemos que usar gafas por motivo de esa «vista cansada», o los que empezamos a sentir algunas molestias en nuestra visión, sólo hay un camino para remediarlo y que no redunde en un perjuicio peligroso, acudir al «OFTALMOLOGO». «Cisneros» se hace eco del «consejo del doctor», para una mejor información de todos sus lectores.

Volvemos con el profesor que, incansable y con una sonrisa amable, pacientemente nos ha soportado. Le volvemos a preguntar:

—Doctor Del Río, sin embages y con la mano en el corazón, ¿qué esperanza pueden tener los ciegos de recobrar la vista?

—Como antes le dije, las causas de ceguera son diversas y muy distintas. Según sea la causa serán las esperanzas. Es indudable que un ciego por cataratas tiene muchas más posibilidades de recuperar su visión que un ciego por degeneración retiniana o por glaucoma absoluto. Nuestra mayor esperanza está en la prevención de la ceguera. El diagnóstico precoz de un glaucoma y su precoz tratamiento es la mejor lucha contra la ceguera de estos enfermos, co-

mo la tracoma y la oftalmia neonatorum. Esperamos que en un futuro próximo la ceguera por glaucoma o por retinopatía diabética pueda ser vencida. Es- mos en camino de ello. Otras luchas y nuevas técnicas lograrán nuevos triunfos parciales, pero en todo caso, la educación sanitaria de la población es fundamental.

Lucha contra la ceguera. Una enfermedad de la que nadie estamos libres. El profesor Del Río Cabañas, ilustre oftalmólogo de la Ciudad Sanitaria Provincial «Francisco Franco», creemos sinceramente, que nos acaba de orientar, informar, educar diríamos nosotros, para conseguir conservar «dos ojos para toda la vida». Esto es lo que pretende la revista «Cisneros» para todos sus lectores, orientar al público en general hacerle saber que la salud, en cualquiera de sus órganos patológicos, es importante que; debemos preocuparnos por nosotros mismos y que, para ello, están esos hombres especializados en sus diferentes facetas, para hacernos ver que la vida es hermosa si tenemos una salud sana, pero más hermosa lo es si podemos vislumbrarla a través de nuestros ojos, porque en definitiva, ellos nos hacen comprender el amor, la humanidad, la cultura, en fin, todo aquello que es hermoso en la vida; por algo existe un dicho popular que dice: «Te quiero más que a las niñas de mis ojos». Y tenemos que conservar nuestros ojos para demostrar ese cariño y, sobre todo, valorar la importancia de los mismos.

Hemos terminado el reportaje. Queremos agradecer al profesor Del Río Cabañas, en principio, su amabilidad al recibir a nuestra revista con gran cariño y, después, su ilimitada paciencia en soportar durante un par de horas nuestro interrogatorio. Antes de despedirnos, le dejamos que nos haga alguna consideración por su cuenta, así que le preguntamos:

—Profesor, ¿desea decir algo más a lo ya expuesto?

—Sí, —contesta sonriente—. Deseo agradecer a la revista «Cisneros» su interés en informar al público en unos aspectos que, posiblemente, desconocen con respecto a la salud pública. Es encomiable esta labor, toda vez que redunde en beneficio de la Humanidad; ¡ojalá toda la prensa dedicara algunas páginas en dar a conocer lo que supone el informar al público lo que debe de hacer en lo que respecta a su salud! Mis mejores deseos que esta labor fructifique en beneficio de todos.

Nosotros sí que le agradecemos al profesor su amabilidad y su saber. Guardamos el bolígrafo, el profesor nos acompaña hasta la puerta y nos estrecha la mano. Es todo un símbolo. Salimos, en la antesala nos cruzamos con una mujer; nuestros ojos se fijan en los suyos, son de un verde esplendoroso, brillantes y llenos de vida, de un verde esperanza. De una esperanza hacia aquellos que no pueden ver.

**Ricardo VALLADARES
ROLDAN**